



RECENSIONES

Matteo TOMASONI, *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017, 311 páginas, por **Joan María Thomas**, (Universidad Rovira i Virgili), joanmaria.thomas@urv.cat

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4054>

A partir de los trabajos pioneros de Stanley G. Payne y de Herbert R. Southworth la historiografía sobre el fascismo español, sus organizaciones, protagonistas y actuaciones, así como sobre la/s cultura/s política/s del mismo no ha hecho sino desarrollarse, alcanzando niveles que permiten en buena medida homologarla con las de otros países. Dentro de este conjunto contamos con biografías de los dos líderes principales del por otra parte minúsculo mundo organizativo del fascismo español de preguerra, en concreto de José Antonio Primo de Rivera y de Ramiro Ledesma. Faltaba un trabajo referido al tercero de esos líderes, al *olvidado* - como titula su obra Matteo Tomasoni- Onésimo Redondo.

El libro resulta de un trabajo de tesis doctoral dirigido por un destacado especialista en la historia de los fascismos -incluyendo a la Falange- el profesor Ricardo Martín de la Guardia, y viene complementado con un prólogo de Ferran Gallego -autor a su vez de una excelente biografía de Ledesma. El autor ha podido contar para su investigación con el archivo personal de Redondo, en parte inédito, lo que concede a la obra un plus de interés. El resultado es una monografía de gran rigor académico y ágil lectura. A ello contribuye su estructura, dividida entre una primera mitad centrada en los aspectos biográficos del personaje y una segunda que contiene el análisis de su pensamiento político.

En la primera parte del libro podemos seguir los orígenes familiares de Redondo, estrechamente relacionados con el campo y la agricultura; su formación y cruciales años universitarios; su proyección profesional como secretario del Sindicato de Agricultores de Remolacha de Castilla la Vieja, muy ligada a su centro de interés político; su vida junto a Mercedes Sanz-Bachiller, que incluye el exilio en Portugal a

raíz de una *Sanjurjada* en la que no participa; su creación de la Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, después fusionadas con JONS y éstas posteriormente con Falange Española; su participación –abortada de inmediato- en la escisión ledesmista de 1935 y su “regreso” voluntario a la subordinación a José Antonio; el encarcelamiento de marzo de 1936, así como la liberación del 18 de julio siguiente, con el consiguiente recobro de la dirección efectiva de la Falange castellana y de sus milicias, ahora ya en medio de una guerra; y su muerte, en un encuentro con milicianos de la Columna Mangada de camino al Alto del León (Segovia) seis días tras salir de la cárcel.

El análisis del pensamiento político de Onésimo Redondo que nos muestra Tomasoni es el del tercero en importancia de la tríada formuladora del nacionalsindicalismo; un puesto autoasumido sin al parecer demasiado dolor –lo que le diferencia de los ambiciosos Primo y Ledesma- y desde el que no aspiraría nunca a competir con ellos. Un Redondo voluntariamente centrado en su Valladolid y en Castilla, inquieto desde siempre por el sindicalismo agrario del cual vive e inmerso en la militancia católica de la que fundamentalmente procede, más intensa que la de Primo y por supuesto que la de Ledesma. Es el mismo Onésimo que, de manera singular y de nuevo diferenciada de los otros dos, está convencido de la existencia de una conjura o contubernio judeo-masónico-bolchevique ya en curso de ejecución para acabar con España. El que sostiene un antisemitismo no adquirido -como suele decirse- a raíz de su estancia en Alemania en 1928 sino enraizado tanto en la vieja tradición cristiana como en la "moderna" ola antijudía que recorría Europa desde finales del siglo XIX. Ola a la que él contribuye a difundir, reproduciendo en 1932 y en la primera de las dos publicaciones que dirigió en Valladolid –“Libertad”- la obra capital de esta corriente, *Los Protocolos de los sabios de Sión, la biblia* –valga la paradoja- del racismo antisemita, publicada por primera vez en 1905 y reeditada varias veces.

Recalca el autor el carácter autodidacta de la formación de Onésimo frente a las más ordenadas y conectadas con sectores de las élites intelectuales de los otros dos dirigentes. También, su querencia por Valladolid y por una Castilla que considera cuna de la nación española y núcleo desde el que debe ser reconstruida y “reconquistada”. Muestra al católico militante, formado en el colegio de La Salle y en congregaciones como la de los (jesuitas) luises, para después formar parte en tanto que miembro

destacado de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de la Fe. Será precisamente gracias a los contactos establecidos con la cúpula de la misma –los hermanos Herrera Oria- como conseguirá pasar un curso académico en Mannheim durante la época de la Alemania de Weimar. Allí conocerá de cerca el que será su primer modelo político, el partido católico por excelencia *Zentrum*, comprometido, moderno y activo defensor del catolicismo en ese país. Será precisamente a partir de esta experiencia cuando, tres años después y tras el advenimiento de la República en España, le decepcionará la actitud tomada por el principal partido confesional del país, Acción Nacional, con su aceptación y disposición a trabajar desde dentro para transformar el nuevo régimen. Y más aún le enervará la pasividad con que, a su juicio, vivirá el mundo católico español los ataques -a su juicio anticatólicos- que le dirige el nuevo régimen. Ante todo ello, y aun siendo ferviente partidario de la separación Iglesia/Estado, postulará la creación de instrumentos de lucha política *de reconquista nacional* que sean capaces de acabar con un Estado que considera antinacional (en tanto que favorecedor de los *separatismos*) y disolvente del sentido católico y tradicional propio de su propia identidad; un Estado, el republicano, visto como expresión y avanzada en el país de la citada triple conjura/contubernio mundial. Con José Antonio comparte no sólo los postulados generales nacionalsindicalistas y la opción de la violencia y la acción directa como método de actuación, sino también el profundo sentido católico, la noción de Castilla como cuna de la nación española, la primacía económica del agrarismo y una imprecisa noción de Estado sindical (*Estado sindical agrario*), aspectos estos dos últimos en los que además resulta más que probable que influyese destacadamente en el Jefe Nacional, aunque Tomasoni no lo remarque. El nacionalsindicalismo significa para ambos la expresión de la voluntad de romper la vieja clase política para construir un nuevo Estado, a la vez nacional y social, y para regenerar la nación española, salvándola de las amenazas que se ciernen sobre ella –incluyendo destacadamente los *separatismos*- y proyectándola en un imperio que, para Onésimo, es sobre todo cultural.

Junto con el antisemitismo distingue a Onésimo de José Antonio y de Ledesma un mayor conservadurismo. Nos explica el autor cómo en el *primer* Redondo lo importante no es tanto el fascismo (de hecho rehúsa participar en la aventura de “El Fascio” al considerar la iniciativa *extranjerizante*) como la realización de una

revolución hispánica que favorezca la conservación del sentido tradicional y espiritual de la nación; su salvación y resurgimiento; y la necesidad de implantación de la justicia social por la vía del sindicalismo nacional. Su pensamiento se inspirará sobre todo en Menéndez y Pelayo, Juan Donoso Cortés, Balmes, Renan, el padre Ayala, Ramón Nocedal, Ramiro de Maeztu y Sorel, entre otros.

Del libro de Tomasoni, impecablemente investigado, llama la atención la ausencia por una revisión tipográfico-formal más cuidadosa. Ello no resta mérito alguno a un trabajo que resulta excelente tanto en su planteamiento y realización como por el hueco biográfico que viene a llenar, representando sin duda un punto de inflexión fundamental en el conocimiento académico de la figura política de Onésimo Redondo.